

Joan Ferrés i Prat

Las pantallas y el cerebro emocional.

Barcelona: Gedisa, 2014. 256 p. (Comunicación educativa). ISBN 978-84-9784-805-3

Joan Ferrés y Prat es un investigador español reconocido en el ámbito académico hispanoamericano por sus aportes en el campo de la neurociencia y la educación en medios. Entre sus libros se destacan *Televisión subliminal*, *Educación en una cultura del espectáculo* y *La educación como industria del deseo*.

Recientemente publicado, *Las pantallas y el cerebro emocional* constituye un aporte importante para quienes estén interesados en comprender la construcción del conocimiento y del pensamiento crítico desde la neurociencia, un enfoque muy difundido en los años noventa y que sigue siendo hoy tan polémico como entonces, al menos en lo que respecta a su aplicación en la educación. Para los otros posibles lectores tal vez no resulte demasiado atractivo. Veamos por qué.

La tesis principal que sostiene Ferrés y Prat es la siguiente: el actual entorno mediático, caracterizado por la multiplicación de las pantallas, requiere de una fuerte intervención pedagógica que garantice la crítica a los medios, la apropiación del contenido que estos ofrecen y la valoración artística que en muchos casos los caracteriza. Para ello, afirma, resulta indispensable considerar en primer lugar las particularidades de ese entorno y el tipo de interacción que provoca entre sus usuarios o “prosumidores”.

Como se puede observar, su tesis no es original, pero sí puede pensarse como tal el campo teórico desde el cual la afirma y la defiende: la neurociencia. El autor sostiene que conocer el funcionamiento del “cerebro emocional” es la llave que permite inaugurar una nueva pedagogía audiovisual.

Lo que Ferrés y Prat despliega en este libro, entonces, es una articulación teórica entre tres campos de investigación: los medios audiovisuales —en especial las pantallas digitales interactivas—, la educación y la neurociencia. A ello se suma una propuesta didáctica sobre su implementación, lo que constituye un acierto en términos de oferta editorial, ya que permite a los lectores evaluar la posibilidad de aplicar el desarrollo teórico en las aulas. Es también, en este sentido, que el libro puede pensarse como un aporte para el trabajo de los docentes.

El laberinto de las emociones

Según el autor, las neuronas poseen un funcionamiento reticular y holístico que la pedagogía no debe desatender a la hora de enseñar. Toda enseñanza debe asumir lo complejo como el campo más propicio para que el aprendizaje ocurra. La metáfora del laberinto, que Ferrés y Prat desarrolla, permite representar con claridad esta idea: “Como los más suntuosos laberintos construidos durante siglos, el laberinto

sumergido ofrece al ser humano un reto constante. Le propone muchas oportunidades de perderse y una única salida”, explica. El *laberinto sumergido* no es otro que el todavía inexplorado territorio de las emociones, esa parte misteriosa pero fundamental del cerebro.

Ferrés y Prat afirma que el ser humano es una unidad racional y emocional, y ambos aspectos interactúan e incluso se hibridan y condicionan. La pedagogía, explica, desatendió esta realidad y el nuevo camino a recorrer debe entonces descartar la histórica escisión entre la inteligencia y la emoción. Para ello es necesario “aprender a desaprender”, lo que posibilitará que la educación se desligue de lo inútil y de lo falso. Dado que las emociones guían nuestra toma de decisiones, si se prescinde de ellas, no es posible decidir, pero tampoco es posible enseñar ni aprender: el deseo y la motivación deben ser los componentes de cualquier proceso educativo. Como se puede observar, la pedagogía actual sostiene un discurso parecido sin apelar a la neurociencia. Por eso, es importante entender que el aporte del autor no se relaciona tanto con lo pedagógico como con el profuso despliegue de la fundamentación neurocientífica. Las numerosas investigaciones que cita y comenta certifican aquello que de alguna u otra manera la propia didáctica moderna viene señalando, pero que hoy parece estar en condiciones de obtener un nuevo certificado de conformidad fundamentado en el discurso de las llamadas “ciencias duras”. Es esta noticia, entonces,

la novedad que el libro trae, al menos para aquellos que vienen ejerciendo la pedagogía con sentido crítico.

Ferrés y Prats se preocupa especialmente en explicar los procedimientos que nos llevarían a gestionar nuestras emociones en un entorno como el de las pantallas caracterizado primariamente por un tipo de comunicación de matriz emocional. La respuesta que propone es la de descubrir los procedimientos que permitan esa gestión de tal suerte que nos habiliten para interactuar de manera autónoma y crítica con los mensajes audiovisuales y para garantizar la eficacia en la transmisión de los propios. En palabras del autor: “El objetivo de la educación mediática sería, pues, dotar de poder al ciudadano para que pueda hacer frente al poder de las pantallas de manera autónoma y para que sea capaz de transmitir a través de ellas unos mensajes potentes”.

El deseo es un tema importante en su argumentación. Para el autor, este se encuentra poco presente en las prácticas docentes. Sin embargo, sí lo está en la maquinaria de consumo que pone en movimiento el capitalismo: “En el marco de la sociedad-red —nos advierte— debería resultar preocupante para la democracia, por ejemplo, que los profesionales de la publicidad sean capaces de tender redes entre el deseo y los productos, y los de la educación no seamos capaces de tenderlos entre el deseo y los objetos de aprendizaje”. La motivación entonces es el eje de una pedagogía que acepte lo emocional como componente ineludible de

todo aprendizaje. Según el autor, es probable que frente a las pantallas no haya otro deseo que el de las emociones más primarias, pero es a partir de esas emociones como se puede apostar al descubrimiento de otros placeres, como el del saber y el de la conciencia crítica. Respecto de esta, propone una nueva vuelta de tuerca muy original y muy apropiada al criticismo de matriz descalificadora que por lo general gobierna el trabajo con los medios: incorporar la capacidad de ser crítico con el propio espíritu crítico.

El libro se organiza en nueve capítulos divididos en tres partes: la primera está dedicada a las emociones y constituye una aproximación sencilla a los postulados fundamentales de la neurociencia. Para quien desconozca todo sobre esta disciplina, se tratará entonces de una excelente introducción. Y para quien ya conoce del tema, se accederá a un vasto despliegue de las últimas investigaciones realizadas en este campo. La segunda parte se centra en las pantallas, en especial en las que configuran el mundo de las nuevas tecnologías: hibridación, interactividad, convergencia y simulación son algunos de los conceptos que se desarrollan aquí, con especial anclaje en el universo de la neurociencia. Nuevamente: excelente

para los neófitos y solo interesante para los iniciados. La tercera parte analiza la educación mediática y es tal vez el aspecto menos atractivo de su propuesta. Me refiero en especial al capítulo nueve (“Propuesta metodológica para el análisis de relatos audiovisuales”), donde se ofrece una suerte de guía pedagógica (organizada como un detallado instructivo) que no difiere sustancialmente de los abordajes que se recomendaban en los años ochenta para enseñar a analizar el audiovisual. Resulta en este sentido un poco decepcionante que la novedad teórica de la neurociencia no encuentre su correlato en la didáctica que procura.

El estilo del autor es ameno, en parte por la inclusión de una primera persona confesional (hay anécdotas muy divertidas sobre sus hijos) y en parte por una voluntad explicativa y probatoria que despierta el interés por un objeto tan próximo como inescrutable: el cerebro humano. Pero además por la incorporación de pequeños relatos literarios y mitológicos que permiten acceder de manera más sencilla al sentido último de su desarrollo teórico. Cada capítulo, además, se cierra con una síntesis clarificadora y posee un índice bibliográfico de muchísima utilidad.

Guillermo Kaufman

Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de San Martín
gkaufman@speedy.com.ar

